

Kula

Revista



ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA DE LA PUCE - Nº 7





PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Escuela de Antropología y Arqueología

Grupo Editorial:

Karla García

Max Silva

Luis Acosta

María José Yépez

Ilustración de portada

“Viaje” de Luis Medina

QUITO, NOVIEMBRE 2016

PRESENTACIÓN

Para la séptima edición de la revista Kula, hemos tratado de hacerla más dinámica, manteniendo las secciones presentadas en el anterior número, además de añadir segmentos de opinión y noticias. Con estos últimos, buscamos incentivar la crítica y debate de los estudiantes en temas coyunturales, así como tener un espacio mediante el cual puedan mantenerse informados de las actividades académicas y administrativas de su interés.

En este número, queremos extender un especial agradecimiento a la FEUCE, el Consejo Provincial de Pichincha, la Asociación de Escuela de Antropología y a todos los compañeros que nos han enviado sus trabajos, haciendo posible la publicación, permanencia y difusión de esta revista.

Finalmente, hacemos una invitación a todos los estudiantes de la carrera de Antropología y Arqueología, principalmente, y de otras carreras, en general, a apropiarse de este espacio, y enviarnos sus trabajos, reflexiones u opiniones, ya que son los únicos que permiten mantener la continuidad de esta revista.

Grupo Editorial Kula

Colapso Maya:

Más allá de los mitos

Kyra Torres Jiménez
Estudiante egresada de la carrera de Arqueología

ARQUEOLOGÍA

Los españoles, en los primeros años de conquista, se encontraron con varios pueblos maya en el norte de la península de Yucatán. No obstante, al llegar a las Tierras Bajas del Sur tropezaron con ciudades de grandes edificios y monumentos que se encontraban desérticas (Webster, 2012).

A partir de entonces se han creado una gran cantidad de mitos en torno a una supuesta desaparición repentina de sus habitantes y los motivos de la misma (Rice, Demarest y Don Rice, 2005). Hoy en día, con el avance de las investigaciones arqueológicas, ha sido posible develar los misterios que rodeaban al Mundo Maya, siendo uno de los más debatidos el colapso al final del Período Clásico.

Sabemos que ya no es posible hablar de un colapso generalizado e inmediato de toda la cultura maya, sino más bien de un proceso de entre dos y tres siglos de crisis, colapsos y transformaciones en diferentes regiones y cronologías dentro de las Tierras



Bajas Mayas del Sur (Demarest, O'Mansky, Dunning y Beach, 2004; Demarest, 2013). En adición, también se conocen ejemplos en donde sitios mejor ubicados, adaptados u organizados enfrentaron con éxito varios de los factores que llevaron a otros al colapso (Vidal y Muñoz, 2013).

El colapso al que nos referimos no significó el fin de la cultura maya, con todo lo que implica su tradición; sino que hace alusión a la desintegración de un sistema político y económico, concretamente, aquel centrado en líderes que justifican su poder a través de las dinastías divinas: los K'uhul Ajaw (Demarest, 2013, p. 23). De esta manera, las configuraciones específicas de este sistema político, que era compartido por los pueblos de las Tierras Bajas Mayas del Sur, se transforman, se tambalean o desaparecen; esto se expresa en su expresión en la cultura material, las creencias religiosas e ideológicas, las rutas de comercio e intercambio que se habían establecido a través de alianzas y tratos, la demografía de los pueblos, entre otros. Este cambio, según Demarest (ibíd.), puede implicar guerra y destrucción, no obstante, no siem-

pre viene acompañado de eventos traumáticos.

Otro punto que debemos tomar en cuenta, como recalca Webster (2012, p. 326), es que “nunca hubo algo parecido a un imperio maya” centralizado. Para el siglo VIII d.C. existieron entre cuarenta y cincuenta unidades políticas y cientos de sitios que, en total, tenían como mínimo unos pocos millones de personas, que compartían características culturales y varias redes comerciales. De esta forma, el colapso no puede ser estudiado como un todo, porque los mismos pueblos mayas no lo eran, sino que conformaban varios conglomerados de unidades políticas independientes, o con cierto grado de dependencia entre sí (Izquierdo-Egea, 2015).

Así, estos procesos se dieron en momentos, formas y lugares distintos dentro de las Tierras Bajas Mayas, en un lapso de alrededor de tres siglos, entre el Clási-

Sabemos que ya no es posible hablar de un colapso generalizado e inmediato de toda la cultura maya, sino más bien de un proceso de entre dos y tres siglos de crisis.

co Tardío y el Epiclásico; esto es entre el 750 d.C. y el 1050 d.C. (Demarest et al., 2004, p. 489; Demarest, 2013, p. 23). Aún cuando los declives se dieron de forma rápida en ciertos lugares y más paulatina en otros, para el final de esta época los sistemas integrados de las Tierras Bajas Mayas del Sur prácticamente habían desaparecido (Webster, 2012).

Al no tomar en cuenta esta información, varios estudios han basado sus suposiciones en dos falacias bastante comunes: “Una es que el colapso de la civilización Maya del Clásico fue uniforme y cronológicamente correlacionado. Una segunda falacia es que, basados en un colapso uniforme, los expertos proponen una causa uniforme en factores globales para todo el territorio Maya” (Demarest et al. 2004, p. 478). Entonces, debido a la gran diversidad cronológica y espacial de estos eventos, se deben analizar las causas del declive de cada sitio de forma específica.

Han surgido varias teorías sobre los factores que influyeron en el colapso de las Tierras Bajas Mayas. Valdés y Vidal (2007, p. 226-238) realizan un muy completo recuento de las más conocidas: agotamiento del suelo, erosión y agricultura intensiva, crecimiento desmedido de la hierba de las sabanas, cambios climáticos –fuertes sequías-, terremotos, huracanes, enfermedades y epidemias, desequilibrios de género en la demografía, demandas excesivas de las élites, invasiones desde el Norte, guerras violentas y crisis del sistema sociopolítico.

En mi opinión, no podemos ni debemos descartar todas las teorías expuestas dando supremacía a una sola de ellas. Como se ha repetido a lo largo del artículo, la especificidad de cada lugar y momento hace



que uno o varios factores confluyan en los procesos de declive de los pueblos mayas y aceleren su colapso. De igual manera, nuevos estudios especializados (véase Wright, 1997) han probado la poca validez de teorías muy comunes sobre el colapso, como la hambruna. Es de relevancia entonces, presentar unos pocos ejemplos de sitios en donde a través del registro arqueológico se ha evidenciado o se han descartado estos factores como causa del declive de los poblados.

Como primer ejemplo, la investigación de Demarest (2013) es notable en cuanto a que presenta cómo, a su parecer, diversas causas confluyen en el colapso del suroeste de la región de Petén. Ésta se caracteriza por tener un sistema de estados competitivos cuyos gobernantes se consideran líderes sagrados. Según Demarest (ibíd., p. 34-37) el florecimiento de estos pueblos iniciaría la espiral que los llevaría al colapso. Esta espiral estaría conformada por: crecimiento poblacional y burocrático, un consecuente aumento e intensificación de la rivalidad de estatus que crea mayor demanda por bienes exóticos, y guerras por el control

de las rutas comerciales; dando como resultado presión política en las élites y presión entre los habitantes comunes para suplir las necesidades de las primeras.

Según el autor, se habría afectado seriamente los sistemas de subsistencia y la estructura político-religiosa que sostenía a estas dinastías divinas, trayendo conflictos sociales y destruyendo la economía de estas poblaciones que, finalmente, terminarían migrando. Durante el Postclásico, los pocos poblados que sobrevivieron a este período transformaron su sistema de gobierno a uno con menor competencia por el estatus y mayor distribución del poder; así como menor gasto en bienes suntuarios (Demarest, 2013).

Un caso interesante, que desmiente uno de los mitos más populares –la hambruna como motivo de la crisis–, es el trabajo de Wright (1997). La autora (ibíd., p. 239-241) tras analizar los restos óseos de 6 sitios arqueológicos en la zona del Río Pasión, al suroeste de la región de Petén, en búsqueda de hipoplasias dentales –señal de estrés alimenticio en la niñez– encuentra que no hay diferencias significativas entre el porcentaje de hipoplasias en dientes pertenecientes al Clásico Temprano y Tardío, y aquellos de individuos del Clásico Terminal. La única diferencia notable es que el estrés en el Clásico Terminal empieza a edades un poco más tempranas que en los dos períodos anteriores. De esta manera, la autora concluye que:

La evidencia del estado de salud en la niñez a través de las hipoplasias de esmalte ofrece poco apoyo para la hipótesis del deterioro de la salud como un factor causal en el colapso del Clásico Maya. Aunque el desarrollo dental parece haber cambiado en la

Aunque el desarrollo dental parece haber cambiado en la transición sociopolítica, puede ser más un indicador de la reestructuración socioeconómica que de una calamidad demográfica en los últimos años de la sociedad maya clásica.

transición sociopolítica, puede ser más un indicador de la reestructuración socioeconómica que de una calamidad demográfica en los últimos años de la sociedad maya clásica (ibíd., p. 244).

En cuanto a la sequía, dos casos son ilustrativos. Por un lado, el extremo norte de Petén y Belice, así como en el sur de Campeche y Quintana Roo se caracterizan por poseer una estación seca extensa y por sus ecosistemas sensibles a la escasez de agua. De esta manera, entre los siglos IX y X, “la evidencia

preliminar es consistente con un colapso verdadero debido al impacto de cambios climáticos y la sequía” (Adams et al. 2003; Hansen et al. 2002 [En: Demarest et al. 2004, p. 486]). Por otro lado, al norte, en la región Puuc y la península de Yucatán, en esta época de sequía, ciudades como el Puuc y Chichen Itza viven su apogeo, y colapsan solo años después de que la sequía había terminado (Demarest et al. 2004). Este es un claro ejemplo de cómo un factor que fue determinante en el declive de una región, en otra no tuvo ningún impacto directo.

El sitio La Blanca indica, por su parte, cómo confluyen los factores sociopolíticos y económicos en el colapso de una población. Este era parte de una extensa red de intercambio de productos suntuarios, consumidos por las élites para demostrar su estatus. Debido a los fuertes conflictos sociopolíticos que se estaban viviendo en la región del Petén, las élites pierden su fuerza y la capacidad de adquirir esos productos. Por lo cual se rompen las redes comerciales que se habían creado. Como Vidal y Muñoz (2013, p. 100) acotan:

El desequilibrio acontecido en Petén al final del siglo IX tuvo drásticos efectos en las rutas comerciales, al desintegrarse paulatinamente las alianzas, interrumpiéndose el derecho de paso de un lugar a otro y entorpeciendo el acceso de bienes suntuarios empleados en ceremonias religiosas.

La Blanca, un poblado menor de esta zona, al ser parte de aquellas redes de comercio se vio seriamente afectado por la contracción económica causada por la inestabilidad política de la región. De tal forma, acabó siendo abandonado por su gente durante el siglo IX y re-ocupado posteriormente por poblacio-

nes campesinas migrantes muy diferentes a las del asentamiento original (Valdés y Vidal, 2007, p. 221-224).

Otro estudio sobre la importancia de la desintegración de redes comerciales como factor que impulsa el declive en ciertos lugares fue realizado por Izquierdo-Egea (2015). Aún cuando no estamos de acuerdo con las generalizaciones que realiza sobre la sequía y el agotamiento de recursos como factores del colapso, creemos que es interesante la correlación regional que plantea. El autor, a través del estudio de las ofrendas de los entierros mayas de la ciudad de Uaxactún en Guatemala y la comunidad de Barton Ramie en Belice, encuentra una “fortísima caída del gasto funerario medio así como un notorio incremento de la desigualdad social durante el Clásico Tardío (c. 650-900 d. C.)” (Izquierdo-Egea, 2015, p. 15). Esto sería el resultado de una fuerte conflictividad social causada por una crisis económica aguda y la escasez de recursos disponibles.

Izquierdo-Egea (ibíd.) recalca que los resultados para su área de estudio - Uaxactún y Barton Ramie- podrían haber afectado a una buena parte de los poblados del Clásico Tardío. Así, informa que en otros lugares como Monte Albán, en Oaxaca, también se ha encontrado evidencia de crisis económica y de conflictos sociales, ligados a ésta. Por tanto, concluye que “el colapso teotihuacano desata una lenta reacción en cadena. Esa compleja crisis también acaba afectando a Monte Albán y a la civilización maya clásica” (ibíd., p. 18).

Como se pudo vislumbrar en estos ejemplos hay una buena diversidad de explicaciones sobre los posibles factores que contribuyeron al declive de los sitios.



Gran parte de ellos fueron afectados por los conflictos sociopolíticos de la época, sin embargo, es imposible poner este factor como causa general debido a la variación cronológica existente en cada uno. De igual manera, el agotamiento de recursos y la sequía pudieron afectar a ciertas poblaciones y tener impacto dentro de la economía y la estructura política de otras. El último ejemplo nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de que la crisis en una región pudiera haber afectado a otras regiones.

En conclusión, se ha evidenciado la complejidad inherente al colapso de las sociedades de las Tierras Bajas Mayas del Sur y la necesidad de entender este de forma específica. También se hace un llamado a la búsqueda de posibles correlaciones a nivel regional, puesto que no siempre podemos considerar a un sitio de forma aislada, teniendo cuidado en no caer en generalizaciones burdas, para así llegar a una verdadera comprensión de los procesos que llevaron a éste y otros finales.

Bibliografía

Demarest, Arthur (2013). The Collapse of the Classic Maya Kingdoms of the Southwestern Petén: Implications for the End of Classic Maya Civilization. En M.-Charlotte Arnauld y Alain Breton (Eds.), *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience* (pp. 22-48). Recuperado de: www.mesoweb.com/publications/MMS/2_Demarest.pdf.

Demarest, Arthur, Matt O'Mansky, Nicholas Dunning y Timothy Beach (2004). ¿Catastrofismo, procesos ecológicos o crisis política?: Hacia una mejor metodología para la interpretación del “colapso” de la civilización Maya Clásica. En: XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003 (pp. 478-501). Ciudad de Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Izquierdo-Egea, Pascual (2015). El colapso del Clásico Tardío entre los Mayas de Uaxactún (Guatemala) y Barton Ramie (Belice) según el registro funerario. *Arqueología Iberoamericana* 27. 12–32. Recuperado de: <http://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2015/AI2702.pdf>.

Rice, Prudence, Arthur Demarest y Don Rice (2005). El Clásico Terminal y el “Colapso Clásico Maya” en Perspectiva. En: Autor (Eds.), *El Clásico Terminal en las Tierras Bajas Maya: Colapso, Transición, y Transformación* (pp. 4-15). Boulder: FAMSI. Recuperado de: <http://www.famsi.org/reports/00085es/00085esDemarest01.pdf>.

Valdés, Juan Antonio y Cristina Vidal (2007). El colapso maya y sus efectos en La Blanca, Petén, Guatemala. En: Estudios. *Revista de Antropología, Arqueología e Historia*. 221-255. Recuperado de: http://sitios.usac.edu.gt/archivohemerografico/revistas/52_estudios_2007_valdes.pdf.

Vidal, Cristina y Gaspar Muñoz (2013). La crisis de La Blanca en el Clásico Terminal. En: M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton (Eds.), *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*. (pp. 92-105). Recuperado de: www.mesoweb.com/publications/MMS/7_Vidal-Munoz.pdf.

Webster, David (2012). The Classic Maya Collapse. En: *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*. New York: Oxford University Press. Pp. 324-334.

Wright, Lori (1997). Intertooth Patterns of Hypoplasia Expression: Implications for Childhood Health in the Classic Maya Collapse. *American Journal of Physical Anthropology* 102. 233-247. Recuperado de: <http://www.latinamericanstudies.org/maya/maya-health.pdf>.

El taller de preparación al parto como quiebre de la cotidianidad

11

Luis Acosta

Estudiante de sexto semestre de la carrera de Antropología sociocultural

ETNOGRAFÍA

El afán de los grupos humanos siempre ha sido asegurar, en términos culturales y biológicos, su subsistencia y reproducción. Al respecto de este último, se han creado prácticas e instituciones que procuran la culminación del proceso reproductivo humano a saber: el embarazo. Dentro de estas prácticas, se inscriben los talleres de preparación al parto.

El proceso del embarazo está atravesado por el discurso médico/institucional, el de la familia y el de la propia embarazada. Es el taller de preparación al parto, el instante donde se yuxtaponen estos discursos; el cual es concebido como un momento de aprendizaje y enseñanza de experiencias sobre el embarazo y la maternidad.



Siguiendo los distintos discursos que se han tomado en cuenta, se dividió el trabajo en tres partes. En la primera, está la conceptualización del taller desde la institución médica, ésta es la responsable de la apertura y mantenimiento de este espacio. Posteriormente, se explica la experiencia de la mujer embarazada en el momento del taller y alrededor de su etapa gestacional. Por último, se hace una puntualización del rol que cumplen los acompañantes y personas cercanas al proceso de la mujer.

Con el propósito de dar contexto a este trabajo, se analiza el fenómeno del taller a través de la memoria de los actores desde el año 2000, debido a que los talleres de preparación al parto, en Ecuador, nacieron como "una estrategia para disminuir la mortalidad materna, desde hace unos 15 años" (Rosero, comunicación personal, 2014).

El taller, al que se asistió para realizar esta etnografía, estuvo a cargo de la Obstetrix Mónica Briones, en el Subcentro de La Isla de Solanda. En esta casa de sa-

lud, los talleres se realizan cada dos meses, en un ciclo continuo. Específicamente, el subcentro de salud se ubica en la parte céntrica del barrio, junto a la iglesia y a la casa barrial, lugar donde se llevó a cabo el taller. El día del taller hubo 19 mujeres embarazadas, entre 20 y 35 años, sin acompañantes. Una adolescente de 15 años, quien contó con la compañía de su pareja. Además, estaban las dos facilitadoras del taller. Por último, yo como investigador.

El taller desde la institución

Las instituciones estatales, en su afán de establecer procedimientos óptimos en cuanto al embarazo, categorizan a los individuos y su relación con la mujer embarazada, estableciendo parámetros específicos para cada relación. Esto está sustentado en un conjunto de normas establecidas.

Lo que enuncia la institución sobre salud sexual y reproductiva, promueve un ideal de sexualidad moral, heteronormativa y económicamente sustentable, como se lo puede ver en "Protocolos de atención integral a adolescentes" (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2009). Las normativas, mediante su discurso sobre la salud, ejercen control sobre los usuarios de este servicio público. Los procedimientos pasan a ser las ramificaciones disciplinarias sutiles que conducen el comportamiento de quienes acuden a los servicios de salud.

Dentro del contexto expuesto anteriormente, las mujeres embarazadas, que asistieron, manifestaron haber sido informadas de este ciclo de talleres durante los controles mensuales a los que ellas acuden, al ser usuarias de los servicios de salud pública. Sin embargo, durante el taller no se hace mayor énfasis en el

discurso institucional, sino en las ventajas que éste presenta para las asistentes desde un punto de vista biológico y afectivo.

En este punto, cabe preguntar por qué cierto grupo de mujeres embarazadas busca este servicio de salud pública. La respuesta se puede deducir del comentario vertido en una de las entrevistas: “[...] como no trabajo, no soy afiliada [al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social], tengo que estar a disposición del Ministerio de Salud” (Montero, comunicación personal, 2014). Aquí, ciertas condiciones socioeconómicas son las que vinculan a la institución de salud y la mujer embarazada.

Durante el taller se evidencian las relaciones que existen entre los actores y el papel que asume cada uno dentro del proceso; así las obstetras actúan como guías. Sus indicaciones y su discurso adoptan un carácter de diálogo con los asistentes, donde se toma en cuenta las experiencias previas y actuales de todos los actores en cuanto al embarazo y al parto. Esto da cuenta de la existencia de un diálogo más horizontal.

Si bien las profesionales de la salud, encargadas de llevar estos talleres, son quienes deberían reproducir el discurso institucional, esto no se cumple fielmente. Más bien se hace énfasis en la relación socio-afectiva entre la mujer, su hijo y su familia. Por otro lado, la forma en que es concebido el parto, desde la institución, evidencia el ejercicio del poder que inviste a la autoridad médica, ejemplificada en la particular manera en que esta institución trata a la mujer embarazada:

Yo di a luz en Chimbacalle, en el Centro de Salud, pero ahí me obligaron a acostarme. Ahí sí nos obligaban a acostarnos y yo me acuerdo que di a luz en un pasillo, porque la sala de partos estaba ocupada con otra chica y estábamos justo las dos en labores de parto y a mí me tocó dar en un pasillo, pero acostada (Montero, comunicación personal, 2014).

En este relato se ve cómo se establece el lugar que debe ocupar la mujer dentro de la casa de salud, el uso que se define para cada espacio, la postura que se debe asumir y la manera en que se debe llevar a cabo el parto. Se destaca una forma específica de control del cuerpo. En este punto, las mujeres embarazadas se tornan antes pasivos en el momento del parto y están totalmente a merced del discurso legitimado por la institución médica, como lo expone Varea (2008, p. 22).

Sin embargo, el fin de esta cita no es criticar al servicio de salud pública ni a los profesionales de la salud, sino evidenciar que la institución aplica mecanismos

Durante el taller se evidencian las relaciones que existen entre los actores y el papel que asume cada uno dentro del proceso.

de control y otorga un significado a los procesos y etapas de las mujeres embarazadas que hacen uso de este servicio público.

La capacidad de legitimación de la institución médica se fundamenta en la administración de los saberes al respecto de las etapas y procesos de la vida humana. Estos conocimientos legitimados permiten definir la forma del contenido de lo visible (la disposición de los objetos y la ubicación de las personas) y la forma de expresión que define lo enunciable (lo que se piensa y tiene la capacidad de formar sujetos) en el momento del taller de preparación al parto.

Los mecanismos institucionales permiten ver el estrato de poder donde se inscribe la institución médica. Este estrato, según la propuesta de Deleuze (1991), es una forma cristalizada y formalizada de pensar el mundo. En el caso de la idea del proceso del parto, la institucionalización es la manifestación de esta cristalización y formalización.

Así como existe una perspectiva médico-institucional, la embarazada también construye la suya sobre proceso del embarazo. A continuación se analizará la experiencia de la mujer, como personaje principal del taller de preparación al parto.

El taller y la mujer embarazada

El embarazo, desde un enfoque psico-biológico, representa una serie de cambios físicos y emocionales. Estos forman parte de una serie de experiencias que son transmitidas y aprehendidas por los individuos, como parte del proceso de socialización a través de la institución médica y de la familia, teniendo como objetivo la conclusión efectiva de este ciclo. A este respecto, el taller de preparación al parto intenta asegurar el óptimo desarrollo del embarazo y una preparación para afrontar el momento de la concepción.

La serie de ejercicios que se realizan en el taller están orientados a resolver la pregunta imperante en la gran mayoría de las mujeres en estado de gestación: ¿qué hacer al momento del parto? Para esto, las prácticas impartidas por las facilitadoras, por un lado, están orientadas a la relajación y al fortalecimiento de lazos entre la mujer, su hijo y las personas al su alrededor; por otro, son una forma de preparar al cuerpo para el momento del parto.

Respecto al desarrollo del taller, primero existe un proceso lúdico de distensión, mediante el baile y ejercicios de respiración. Luego, una serie de ejercicios para distender los músculos y articulaciones, principalmente de cadera, la zona pélvica y las piernas. Estas actividades están siempre acompañadas

**Así
como existe
una perspectiva
médico-
institucional, la
embarazada también
construye la suya
sobre proceso del
embarazo.**



de ejercicios de respiración, donde se inhala por la nariz y se exhala lentamente por la boca. Después, hay una serie de ejercicios específicos para aprender a controlar las contracciones, los mismos que están orientados a que la mujer tome control en el momento del parto, que esté relajada y se sienta segura. En este momento, la respiración toma un carácter fundamental. Usando el concepto de Paule Brung "¡Pido a las mujeres que soplen con la vulva!" (Bertherat & Bertherat, 1996, p. 86). Esta frase expresa el proceso mediante el cual la mujer imagina, durante la inspiración, que el aire penetra por sus pies, sube por sus piernas y luego por su columna vertebral. Al exhalar, debe expulsar el aire por la vulva, entonces el pubis avanza naturalmente hacia el ombligo.

Luego, hay un proceso de internalización del yo en el embarazo. Esto se hace mediante una actividad que consiste en cerrar los ojos e imaginar que se abraza a un bebé, que nos abrazamos a nosotros

mismo cuando fuimos bebés; lo cual refuerza una serie de vínculos de los participantes con el proceso del embarazo, con sus hijos, con sus padres y otras personas significativas para quienes realizan esta actividad. En seguida, se pide a los asistentes que se despidan de sí mismos y que abran los ojos. A esto le sigue un abrazo de grupo, el cual tiene el fin de crear un sentimiento de seguridad entre las mujeres embarazadas. Finalmente, todos los actores forman una ronda, donde al ritmo de la música van saliendo del momento anterior, que tiene una fuerte carga emocional. Este complejo entramado de actividades evidencia una curva en los procesos mentales de las personas, esto es, estar en un estado consiente, mental; bajar hasta el subconsciente emocional y regresar al estado consiente, como lo propone Brung (Bertherat & Bertherat, 1996).

El taller permite a los asistentes, sobre todo a las embarazadas, un flujo de ideas y sentimientos respecto a la relación entre la mujer, su embarazo y su bebé. En esta forma particular de concebir el embarazo se hace manifiesto cuán importante es este hecho en la vida de una mujer y en su formación de identidad.

La propuesta de Berger y Luckmann (1972), sobre el proceso de socialización de las prácticas de un fenómeno concreto, establece la importancia de las diferentes representaciones que existen sobre un aspecto central de la vida de los individuos. Así, a través del análisis del desarrollo de este taller, se pueden observar los elementos identitarios que son parte determinante en la construcción de la subjetividad respecto al embarazo. De la misma manera, se muestran los otros actores significantes que reafirman o problematizan las nociones internalizadas al respecto del momento del parto.

A partir de la simbolización de las concepciones sobre el género y sexo se crea denominaciones a las cuales generalmente están sujetos todos los individuos.

Los otros actores

Si bien el taller está dirigido al proceso de la mujer en el embarazo y al bebé, esto no excluye a los demás actores presentes en la vida de la mujer embarazada. Esto se puede ver en el relato a una mujer que asistió al taller, a la cual se le preguntó si el taller ayuda a fortalecer vínculos de pareja y de familia:

Nos ayuda bastante, nos da fuerza, nos da motivación. A parte, llevamos y traemos experiencias nuevas. Entonces yo creo que sí, en todo embarazo, para todas las mujeres embarazadas, para toda la familia, sí sería excelente que siempre haya esos talleres, que sigan, que sean un complemento más para todos (Montero, comunicación personal, 2014).

De esta manera, se puede establecer que si bien los otros actores no tienen un protagonismo en el proceso del embarazo, son importantes en la medida que sirven de apoyo a la relación entre la mujer y su bebé.

En el taller de preparación al parto, se distinguen claramente la división de papeles de acuerdo al sexo. Esta distinción parece obvia dado que la mujer es quien lleva al bebé, pero las funciones que les

asigna a las personas a través del género presentan una construcción de carácter cultural.

A partir de la simbolización de las concepciones sobre el género y sexo se crean denominaciones a las cuales generalmente están sujetos todos los individuos. Y las cuales conllevan una serie de comportamientos y acciones que son reguladas y jerarquizadas por la sociedad y la cultura. Así, "el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales" (Bourdieu, 2000, p.22). De esta forma se da una valoración determinada al papel de los hombres dentro del taller, ésta es: acompañantes.

En la parte del taller destinada a la simulación de las condiciones del parto, la facilitadora manifestó que el siguiente ejercicio estaba relacionado con una forma de dar a luz sentada, en brazos de la pareja o acompañante. Para este ejercicio, la mujer embarazada tenía que estar de cuclillas, apoyada en el acompañante, el cual debe estar detrás de ella y servir de apoyo. Para hacer esta simulación, se nos solicitó a todos los hombres presentes que asumamos el

rol de acompañantes, para que cada una de las mujeres embarazadas realice este ejercicio. Así, la pareja de la adolescente, yo y las dos facilitadoras actuamos como acompañantes en este ejercicio.

En el taller, como ya se dijo, se ve representado el papel del hombre como un acompañante, el cual cumple un papel particular en el embarazo de la mujer. Si bien, las mujeres embarazadas manifestaron que la presencia de sus parejas sería importante en este proceso, el taller puede realizarse en su ausencia, llegar a su punto más álgido y concluir con las facilitadoras haciendo las veces de acompañantes. Aunque aquí se presenta como fundamental el vínculo de la pareja en el embarazo, pues como se expresa en el testimonio de Jesica Montero (comunicación personal, 2014), al preguntarle sobre el rol ideal de la pareja en el embarazo: "Sería bonito, cuando son controles y talleres, que él pueda estar ahí a mi lado. En esas cosas sería interesante. Y más que todo le llenaría a uno". De esta manera, se ve cómo el hombre encaja en el proceso del embarazo definido desde la mujer.

En el taller, las mujeres embarazadas son quienes desempeñan el papel fundamental. Mientras que, el rol del hombre, como acompañante, puede ser remplazado sin mayor inconveniente, para fines prácti-

cos del taller. Sin embargo, la carga emocional de la ausencia o presencia del acompañante cambia la forma en que la mujer se siente frente al proceso de preparación al parto.

Conclusión

No se puede analizar el proceso del embarazo de una manera segmentada, ni analizar los elementos de forma separada, ya que todos estos están interconectados, esto es: la pareja, la familia, la institución y la persona.

El proceso del taller representa un punto de quiebre de la cotidianidad, donde se yuxtaponen el discurso institucional, el de la familia y el de la propia embarazada. Aquí, se legitiman las experiencias personales y sensaciones de los actores sobre el embarazo. Se abandona el estado mental, se ingresa a uno emocional y se vuelve al mental.

La multiplicidad de experiencias permite que el taller adquiera varios significados y conforme un espacio de aprendizaje mutuo, ya que se comparte con mujeres que están pasando por un proceso similar, y se socializan los saberes sobre el momento del parto. Lo que crea un ambiente y un sentimiento de seguridad y comprensión, en la mujer, en su embarazo y en la relación con su bebé.



Bibliografía

Berger, P., & Luckmann, T. (1972). La sociedad como realidad subjetiva. En La construcción social de la realidad (pp. 164-226). Buenos Aires: Amorrortu.

Bertherat, M., & Bertherat, T. B. (1996). Con el consentimiento del cuerpo. Diario de una futura madre. Madrid: Paidós.

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona, España: Anagrama.

Deleuze, G. (1991). Los estratos o formaciones históricas: lo visible y lo enunciable. En Foucault (pp.75-98). México D. F.: Paidós.

Ministerio de Salud Pública del Ecuador . (2009). Protocolos de atención integral a adolescentes. Quito: Ministerio de Salud Pública del Ecuador.

Montero, J. (7 de Noviembre de 2014). El taller de preparación al parto. (L. Acosta, Entrevistador).

Rosero, M. (21 de Noviembre de 2014). Taller de preparación al parto. (L. Acosta, Entrevistador).

Varea, S. (2008). Maternidad adolescente: entre el deseo y la violencia. Quito: Ediciones Abya-Yala.



Teatrocracia en el gobierno de la Revolución Ciudadana: El poder en escena

Bernarda Robles

Estudiante de noveno semestre de la carrera de Antropología sociocultural

ANTROPOLOGÍA

No es novedosa la metáfora en donde se habla del mundo como un gran escenario y de sus habitantes como actores diversos y singulares, inmersos, cada quien, en los curiosos papeles que han asumido, basados en un guión por nadie escrito, pero sabido por todos. Esta puesta en escena se reproduce a diario a escalas menores, cada uno desde su escenario, cada día al levantamos, asumimos un papel, lo representamos interactuando con otros actores (incluso a momentos siendo espectadores), jugando con el cambio de escenografía, usando instrumentos e improvisando guiones, para no quedar fuera de esta obra teatral, a la que muchas veces preferimos llamar sociedad.

Esta dramaturgia perpetua no suele ser percibida a primera vista, por estar inmersos plenamente en ella, y sobre todo ser parte de ella -siempre es difícil observar hacia nosotros mismos o el entorno del que somos parte-. Sin embargo, podemos notarlo claramente cuando esta representación se da en espacios un tanto más distantes, pero reconocibles, como lo son las esferas de gobierno. Y justamente ahí es donde centraremos nuestra atención, resalta-

remos los elementos dramáticos y veremos cómo se conjugan en el gran montaje escénico, que se requieren para gobernar. El gobernar un país puede estar plasmado en múltiples momentos, y por esto hemos elegido específicamente los Enlaces Ciudadanos, como ejemplo propicio de la dramaturgia del poder.

Frente a esto, Georges Balandier (1994) explica claramente esta idea, la de una forma de gobierno, en donde el elemento principal que rige no es un presidente o una autoridad, sino la puesta en escena completa que interviene en dicho gobierno. A esto lo llama “teatrocracia”, concepto que desarrollaremos apoyados en los principios y elementos que intervienen en una obra de teatro, y la aplicaremos a nuestro gobierno actual. Con esto pretendemos ilustrar y analizar el modo en que el poder político se ha representado y ha actuado para demostrarse y ejercerse.

Pues bien, la teatrocracia hace referencia a esta idea del mundo como un gran escenario, en donde se dan las dinámicas que construyen, deifican, destruyen y modifican las relaciones sociales y las de poder. Así, la teatrocracia “es la que regula la vida cotidiana de los humanos viviendo en colectividad” (Balandier, 1994, p. 15). Esto es la actuación de una serie de personajes en el escenario del poder político en el que “la tramoya teatral” (Ibíd., p. 16) es una de las herramientas para el control social y la legitimidad de diversos sistemas de ordenamiento político; en esta lógica, “el gran actor político dirige lo real por medio de lo imaginario” (Ibíd., p. 17), al tiempo que monta y representa una obra que busca dar forma a una esfera política imaginada, que en el caso de nuestro gobierno, encarna la idea de un Estado democrático, equitativo, inclusivo y de progreso. En esta representación, el gobierno autodenominado de la Revolución



Ciudadana, a su vez, aparece como un gobierno humanitario, cercano al pueblo, caritativo y firme.

Siguiendo esto, podemos ver que la “teatrocracia” es la verdadera gobernante y reguladora de la vida diaria de los actores sociales. El personaje de poder, cualquiera que sea, y más aún cuando es designado por un conjunto social de manera democrática, debe desempeñar un arte teatral dramático fundamental, que se lo conoce popularmente como “gobernar”. Es en este instante, cuando se hecha mano de las herramientas teatrales.

El conjunto total de cualquier representación, dentro del teatro, se conoce como “puesta en escena”, debido a esto utilizaremos este término para referirnos a

los elementos usados por el régimen para efectivizar su ejercicio de poder. El Taller de lectura, redacción e iniciación a la investigación documental 3, del Portal Académico de la UNAM, entiende a la puesta en escena como la labor del director que consiste en llevar a escena un texto dramático, convirtiéndolo en una obra teatral. Esta representación está compuesta generalmente por ciertos elementos como, la dramaturgia o guión, actores, escenografía, tramoya, sonido y vestuario, escenas, momentos, entre otros.

Cada uno de estos elementos es sumamente importante para el montaje total de la obra, pues se conjugan de manera exacta y coordinada por el director. Es este último quien otorga sentido y forma a la obra en su totalidad, jugando con el ritmo, el tiempo, la velocidad y variación de las herramientas de manera precisa, con el firme propósito de generar una reacción y relación puntual con el público espectador. A más del director, los actores tienen un puesto especial dentro de la obra, pues son quienes usan su cuerpo como instrumento para dar vida a los personajes. Su compromiso con la obra es tal, que vuelcan por completo su ser al papel que desenvuelven

y asumen como propias las características y personalidades de aquellos a quienes representan. De este modo, pueden conmovirse y conmover intensamente con los acontecimientos en los que se encuentran.

Ahora bien, podemos pasar a explicar cómo estos elementos rigen dentro de nuestro Estado y gobierno actual. Como mencionamos anteriormente, una pieza principal dentro de la obra es el actor. El gobernante no debe olvidar que es un actor político que no puede demostrar de manera cruda y directa todo el poder del que es embestido, sino que debe construir una imagen de sí mismo, mucho más digerible, sencilla y cercana al público.

Así, el presidente Rafael Correa, actor principal de la puesta en escena del poder, dentro de este montaje escénico debe tener especial cuidado en su imagen, vestuario, apariencia, gesticulación, lenguaje, expresividad facial y corporal; para construir y sostener el personaje que la obra exige. Es decir, su actuación e histrionismo debe corresponder a lo que sus subordinados deseen encontrar en él.

El gobernante no debe olvidar que es un actor político que no puede demostrar de manera cruda y directa todo el poder del que es embestido, sino que debe construir una imagen de sí mismo, mucho más digerible, sencilla y cercana al público.

Una de las principales herramientas de este actor, para sus performances, es su cuerpo entrenado. Por ello alterna en la tonalidad de voz; su emotividad y expresiones varían enormemente para encajar con el contexto de la situación del momento. Así, ríe socarronamente ante sus críticos, para demostrar su desdén, se indigna ante los problemas y lo que él considera injusticias, se entenece con los niños y los ancianos, coquetea y se muestra alegre y divertido con las jóvenes, para luego pasar a ser alguien serio y determinante cuando tiene que pedir que le sean rendidas ciertas cuentas. Pasa velozmente de la sonrisa ancha a un ceño fruncido y un tono de voz alto, hace todo lo que el medio le obligue para no desen-tonar con el guión que le es planteado.

Así pues, como afirmó Balandier (1994), el gran actor político dirige lo real por medio de lo imaginario y esto puede variar de escena a escena, con el fin de convertirse él mismo en espectáculo. Todo esto se da porque su poder no puede ser establecido por la fuerza o la racionalidad, para lo que se sirve de la producción de imágenes y manipulación de símbolos, dentro de la puesta en escena. Pero toda esta dramaturgia política solo se agudiza a partir del mito

del héroe. Este personaje no es apreciado por sus habilidades o por ser destacado en algún aspecto, sino por su fuerza dramática; por lo que es indispensable que actúe bajo estos parámetros donde ostenta, pero no ejerce poder, y se muestra generoso y sumiso a la par que ambicioso e impositivo, todo esto con el fin de reafirmarse en su papel y mostrar cómo fue el elegido entre tantos otros (Ibíd.). Esto es parte de la creación y mantenimiento del personaje que ha ido forjando y sosteniendo durante sus años de mandato. No es extraño que la gente identifique este actuar con los de una persona justa, segura, firme, decidida, y misericordiosa. Al fin y al cabo, esas son las características de su personaje.



La teatrocra-cia no es ajena al presidente de la República, él conoce y ha hecho gala de estas técnicas dramáticas durante todo su período de gobierno, y se podrían citar innumerables ejemplos, a pesar de ello nos centraremos en El Enlace Ciudadano. Éste segmento televisado a todo el territorio, se realiza cada día sábado, desde diferentes puntos de nuestro país. Se lo concibió con el propósito de ser un medio de comunicación directa y equitativa entre el pueblo y el Estado, además de ser una forma

transparente y sistemática de rendir cuentas sobre las labores realizadas y las decisiones tomadas en cuanto a la estructura política, social y económicas del país. Pero, sin lugar a duda, se ha convertido en un show mediático que deja ver claramente este fenómeno teatral de gobierno.

En este punto es oportuno poner nuestra mirada en el debate posmoderno existente, del que nos habla Juan Rodríguez López (1995), acerca de la relación que se mantiene entre la política y los medios de comunicación. En esta discusión algunos aseguran que lo político ha quedado disuelto y subordinado por lo mediático, y otros que son justamente los medios de difusión, como la televisión, los que han permitido una “democracia de masas”. Rodríguez López (Ibíd.) nos muestra la postura de Balandier sobre esta discusión, quien llega a la conclusión de que lo político no ha desaparecido ni pasado a segundo término, sino tan sólo ha cambiado de forma: el poderío de las apariencias crece y la eficacia simbólica del poder se incrementa gracias al desarrollo de las tecnologías mediáticas. Ello, a pesar de que los medios contribuyen a una desideologización, a una pasividad de la enorme mayoría, a la participación en la política desde la sala doméstica del exciudadano convertido en espectador, a la sobrevaloración de la imagen en el proceso político adecuado al star system, en suma al “anestesiamiento catódico de la vida política”. (Ibíd., p. 101).

El Enlace Ciudadano, popularmente conocido como sabatina, se sirve de la tecnología y los medios de comunicación masivos, para enunciar una forma de hacer política, e incrementa el alcance geográfico y la profundidad con la que la teatrocracia es aprehendida por los ciudadanos. De igual manera, busca convertir

a los ciudadanos políticos, en espectadores pasivos apolitizados. Esto, gracias a que, el Enlace Ciudadano, pretende que el espectador se sienta cercano y parte de la puesta en escena de gobierno, por lo que éste termina por considerar a esta forma de participación como suficiente y se siente satisfecho con su papel de espectador, y no necesita intervenir de manera activa dentro de la vida política del país.

El Enlace Ciudadano es la representación de la teatrocracia de la forma más pura. Cuenta con todos los elementos de una puesta en escena, música, luces, escenarios, cuadros, guiones marcados, vestuario y demás instrumentos que tienen como objetivo principal ser agentes de moralización, control, y una forma evidente de ejercer su poder; además de montar de manera exacta la idea de gobierno que sostiene la Revolución Ciudadana.

Su espectáculo no es espontáneo, pues sigue una estructura marcada y un guión establecido, no solo para sí mismo, sino para todos los elementos y momentos que componen su espectáculo, al igual que para los demás personajes secundarios que actúan con él. Sin embargo, se deja un margen para la improvisación, que paradójicamente también tiene su momento dentro de esta estructura.

Un Enlace Ciudadano, en general, tiene el siguiente orden: en primer lugar, está la entrada del presidente, con su vestuario que procura ser informal con motivos andinos, su entrada es ovacionada y musicalizada en vivo. Aquí comienza su interpretación al coger el micrófono y animarse a cantar a dúo la música nacional de fondo, cosa que es rápidamente imitada por sus acompañantes y la mayoría de los presentes. Posteriormente, se presentan los puntos clave de las

actividades semanales, así como los proyectos y obras que están en transcurso. Todo esto es traducido a lenguaje de señas y al idioma kichwa, con el fin de hacer incluyente el espectáculo.

Además, existen segmentos marcados, como “La cantinflada de la semana”, en donde ridiculiza a cualquier personaje por haber hecho una declaración aparentemente absurda. “La caretucada de la semana” es otro momento en el que se pretende evidenciar alguna mentira aparente, pronunciada por un actor externo, que interpreta el papel de opositor. Hay otros momentos menos agresivos como “Ecuador en positivo”, en donde se exponen proyectos o avances tecnológicos que se supone traerá progreso al país. Todo esto forma parte de la estructura teatral con la que se desenvuelve su dramaturgia política.

El presidente es el protagonista de su propia obra, pero no es el único actor. Interactúa principalmente con el público espectador. En ocasiones, la cámara enfoca a ciertos espectadores, lo que aparentemente quita algo de protagonismo unos segundos, con el único propósito de reforzar su imagen de solidario, cercano e igual al pueblo. Otros actores secundarios son sus ministros o encargados de algunos proyectos, quienes participan para rendir cuentas. Si bien, estos actores desempeñan papeles importantes, pues sus intervenciones están encaminadas a realizar la imagen del presidente-protagonista, existe un personaje en particular que resulta curioso y merece ser mencionado aparte: el bufón.

En un sentido histórico, los bufones [...] han ocupado un lugar privilegiado junto a reyes y poderosos. Sus habilidades cómicas en pantomimas y representaciones histriónicas o burlescas, su destreza en acroba-

cias, malabarismos y otros juegos, y muy en especial su privilegio ante los poderosos para decir lo que a nadie le estaba permitido pronunciar o reírse de quien nadie osaría hacerlo, han sido sus características principales. Se les concede el insólito mérito de humanizar al gran mandatario, haciéndole sentir, supuesta y temporalmente, como un mortal más. (Pavis, 1996, p. 59).

El “Mashi”, José Maldonado, el traductor kichwa que acompaña en todas las sabatinas a Correa, es quien encarna al bufón, pues es el único autorizado a contradecir, hacer mofa o criticar al gobernante. En este sentido, Balandier (1994) indica la importancia del bufón, pues es quien “señala los límites y los artificios del poder, y le da las informaciones que su entorno le oculta” (Ibíd., p. 67). Le dice burlescamente, lo que el pueblo piensa de él, le confronta con “las trampas que implica la carga del poder [...] Las del aislamiento del poderoso, que pueden hacerle desembocar en el ejercicio de un poder insensato” (Ibíd., p. 68). El Mashi hace malabares con las ironías y las declaraciones solapadas en contra; pero, sobre todo se encarga, aunque sea por momentos, de presentar a Rafael Correa, como un ciudadano descubierto de su autoridad y poder político, que a veces a él, se le aparece como perpetuo.

Después de todo lo expuesto, vemos como Rafael Correa y su gobierno están inmersos profundamente en la dinámica de la teatocracia. El presidente, a través de sus sabatinas, el acaparamiento mediático, y el manejo exclusivo de la información y de todo aquello que él considera digno de importancia de ser transmitido y lo que no, ejerce su poder de manera unilateral pero con apariencia de bilateral; lo que le resguarda frágilmente de aparecer como dictatorial.

Las nuevas tecnologías facilitan esta dramaturgia política, puesto que a través de los medios de masas es más fácil y rápido transmitir las apariencias que buscan dar con su espectáculo.

Y así, este gobierno, como cualquier otra forma de poder político, acaba obteniendo la subordinación por medio de la teatralidad. Ésta representa la sociedad gobernada, así como separa y mantiene su distancia con los demás actores sociales al establecer jerarquías. Por otra parte, ocupa al espectáculo teatral para dar cuenta de su historia oficial, sus valores y afirmar su accionar de control. Este último elemento es el que encierra más dramatismo, pues

al sancionar públicamente las transgresiones, declara qué aspectos son inviolables y para conseguirlo recurre al teatro trágico; pues es necesario la muerte simbólica o moral de estos personajes transgresores, para salvaguardar el orden supremo de la sociedad.

En definitiva, las artes teatrales son los elementos que dirigen la sociedad y están presentes en todos los niveles y momentos de la vida de una persona. En este sentido, vemos que no es el Presidente Rafael Correa, ni sus co-idearios, ni su partido político, ni siquiera su ideología la que preside, sino, es la puesta en escena de su idea de gobierno y Estado, la que ejerce y mantiene el poder y gobierna nuestro país.

Bibliografía

- Balandier, Georges (1994). El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Editorial Paidós Studio. Barcelona. España.
- López, Juan Rodríguez (1995) Reseña de “El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación” de Georges Balandier. Alteridades, 5(9). 99-104. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711352010>
- Patrice, Pavis (1996). Diccionario de teatro: dramaturgia, estética, semiología. Paidós Iberica.
- Universidad Autónoma Nacional de México (2 de junio de 2016). Portal Académico [Plataforma virtual]. Recuperado de <http://portalacademico.cch.unam.mx/alumno/tlriid3>.

Fuentes de Consulta:

- SECOM (Productor). (2015). Enlace Ciudadano Nro 421 desde Urdaneta - Los Ríos [Video]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=c2VaS0X6Sjk>.
- Rafael Correa. La Cantinflada de la Semana [Video]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=HEGXeBMqY1s>.
- Rafael Correa en Sabatina [Video]. En: https://www.youtube.com/watch?v=Vg8FzQeO_SA.
- MrLuchopancho (Usuario). “Todo por el diálogo, nada por la fuerza” Mashi Rafael Correa y Mas-hi José Maldonado [Video]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=LUy6swhgBYw>.

Mujeres y Minería en Ecuador:

El caso de la Provincia de Zamora-Chinchipe

María José Yépez

ANTROPOLOGÍA

La presente investigación se centra en el análisis diferenciado sobre el impacto de la explotación minera en la población femenina, perteneciente al cantón de El Pangui, provincia de Zamora-Chinchipe, en el sureste del Ecuador. En el corazón de la Amazonía ecuatoriana, se da el primer caso de minería a cielo abierto en un territorio declarado como ancestral, perteneciente a la etnia Shuar, antiguos habitantes de la zona. Se suman a este conflicto moradores colonos, quienes llegaron a la región a raíz del conflicto armado con el Perú en 1981. A la luz de los conceptos planteados por el ecofeminismo, se analiza las consecuencias que los conflictos ecológico-distributivos tienen para la vida de las mujeres.

En favor de entender el papel que juegan las mujeres en el conflicto, así como los efectos diferenciados de la minería sobre éste, se toma en cuenta las experiencias de las mujeres desde el campo de la ecología política. Este marco se ha mostrado útil en la utilización de lo que se ha llamado “política de la diferencia” (Escobar en López Fabra, 2014) al analizar las diver-

sas caras del conflicto ecológico-distributivo desde el manejo y control sobre los recursos naturales. El ecofeminismo, dentro de la ecología política, se presenta como una herramienta que no se ocupa tan sólo de explorar el lugar y las formas de opresión de la mujer en relación con la política y la economía; sino también de examinar los distintos lugares desde los cuales se visualiza esta opresión (Leff, 2003).

Varios autores (Jenkins, 2012, 2014; Himley, 2011) ya advierten sobre los efectos de la minería en la vida de las mujeres en América Latina. En el caso de Ecuador, Martínez Torres (2014), Warnaars (2012), Sacher, Báez, Bayón, Larreátegui & Moreano (2015), junto Con Acción Ecológica (2015), han señalado la importancia sobre el análisis del conflicto territorial en El Pangui, en sus significados y agencia de actores locales dentro del conflicto. Sin embargo, no se ha realizado ninguna investigación sobre la relación mujeres-territorio en los impactos diferenciados de la minería en El Pangui, y es por eso que se ve la necesidad de profundizar en este tema.

Para esto, se reconoció el poder del “conocimiento situado” (Haraway, 1991) para enmarcar la antes denominada ecología política de la diferencia. Por esta razón, la entrevista se presentó como el mejor instrumento para la recolección de información. Estas entrevistas se situaron en el cantón El Pangui - Zamora

Para esto, se reconoció el poder del “reconocimiento situado” para enmarcar la antes denominada ecología política de la diferencia.

Chinchipe en noviembre de 2015. Se visitó a mujeres de diversas comunidades: Tundayme, Santa Cruz, Paquinsa (comunidad shuar), El Pangui y Valle del Quimi. Se realizó un total de 18 entrevistas en la zona, 11 a mujeres mestizas, y 4 a mujeres shuar; se incluían lideresas comunitarias, dirigentes y participantes de frentes femeninos.

Breve Contexto Histórico del Proyecto

El mega-proyecto minero, actualmente a cargo de la empresa ECSA (Ecuador Corriente Sociedad Anónima), a su vez perteneciente al consorcio chino CRCC-Tongguan, se sitúa en una zona ancestral shuar; considerado por la población local y nacional, como un territorio de gran biodiversidad. Se han dado diversos acontecimientos que han contribuido a configurar la situación conflictiva de la zona: la guerra con el Perú, el asentamiento de misiones religiosas, la colonización desde la Sierra sur, y la relativamente reciente llegada de la empresa.

Los shuar, considerados habitantes ancestrales del territorio, ven configurado cierto imaginario sobre ellos desde el siglo XV, donde las primeras crónicas advertían sobre su espíritu “indómito” y “salvaje” (López Fabra, 2014). Ya entre el siglo XVI y XVII se intentan instaurar las primeras misiones religiosas, pero desde 1884 la misión salesiana logra instituirse de manera permanente en la región. Estas misiones,

tenían como objetivo incorporar estos grupos al resto de la sociedad nacional, y, al hacerlo, varios centros de evangelización, incitaron la creación de un modo de vida católico (López Fabra, 2014), en el cual varias de las costumbres ancestrales como la vestimenta, la lengua y las formas de alimentación se vieron gravemente afectadas, según el testimonio de algunos habitantes.

Con la ayuda del IERAC, se da la llegada de los colonos mestizos al territorio, lo cual significó no solamente la profundización de la larga lucha por las tierras, sino el comienzo de un modo de vida distinto, que veía en la agricultura y la ganadería su principal fuente de ingresos. Además de estos acontecimientos, las guerras con el Perú hacia 1981 y 1995 acrecentaron el conflicto dado hasta la época. Ya hacia 1996 se da la llegada de la empresa minera a manos de “los canadienses” (Corriente Resources), donde surgen las primeras compras de tierras, y los primeros trabajos de perforación, junto con promesas de desarrollo, vivienda y empleo. Sin embargo, hacia 2006 surgen los primeros enfrentamientos y procesos de movilización social, lo cual aumenta los conflictos entre comunidades, y se logra paralizar la actividad por algunos años. En el año de 2010, la empresa Corriente Resources (Canadá) vende ECSA y el proyecto Cóndor-Mirador al consorcio chino CRCC-Tongguan (Sacher, Báez, Bayón, Larreátegui, & Moreano, 2015).

La empresa, ya a cargo de capitales chinos, comienza un nuevo proceso de compra de tierras, con el objetivo de la ampliación del proyecto. La adquisición de éstas muchas veces viene dada bajo la figura legal de Servidumbre, la cual permite que los concesionarios mineros usen de forma “temporal” las pro-

iedades. No obstante, esta temporalidad implicaría al menos 25 años renovables de utilización, tras los cuales la tierra quedaría inservible para la actividad agrícola (Acción Ecológica, 2015).

Estos procesos cuentan con un fuerte respaldo del gobierno nacional para su ejecución. El gobierno ecuatoriano, en su búsqueda por favorecer inversiones por parte del capital extranjero desde lo que se conoce como “giro a la izquierda” a partir de 2007, ha beneficiado a un desarrollo económico basado en la extracción de recursos naturales y las prestaciones que estas actividades representan. La acción del Estado, que en ausencia de mediación podría verse como neutral, revela su real postura al propiciar el deterioro de las dinámicas locales; pues, favorecer abusos y violaciones a derechos mínimos de los ha-





bitantes, dando ventajas a las compañías mineras por sobre otras significaciones y manejos del territorio.

Tras estos sucesos, se produjo una serie de desalojos forzosos, primero en mayo de 2014, luego en septiembre y diciembre de 2015. Dentro de toda la polémica acerca del proyecto, existe poca atención por parte del sector público y de la misma empresa operante en la superación de las desigualdades de género, profundizadas con la llegada de la empresa Territorio

Para entender la forma en la que el conflicto minero afecta particularmente a la vida de las mujeres, es necesario abordar el concepto de territorio, visto como el escenario en donde se desenvuelven todas las luchas y conflictos ecológicos. Stamm y Aliste (2014)

indican que todo conflicto socio-ambiental se localiza en un espacio geográfico. No obstante, este espacio geográfico no es el territorio per se, “el territorio es una producción a partir del espacio” (Stamm & Aliste, 2014, p. 70). El territorio es “un espacio construido socialmente” (Ibíd. p. 70) en el que cohabitan diversos grupos sociales, es una “invención y construcción individual y colectiva [...] El territorio evoca una idea de espacio con carácter de propiedad, de lugar, de identidad, de memoria, de historia” (Ibíd. p. 70). Cuando diversos grupos cohabitan con otros en el mismo espacio, se obtienen diversos territorios, aunque estén ubicados en un mismo espacio geográfico. Este territorio, es un engranaje de significaciones asimiladas y compartidas por un colectivo como “forma concreta de apropiación de la naturaleza” (Di Méo, en Stamm & Aliste, 2014, p.70).

En el cantón el Pangui, se reúnen distintos grupos que han ido entrelazando una relación particular con el territorio a lo largo de su historia, a saber: los shuar, los campesino-mestizos, y ahora, se introduce otro actor dentro de la territorialidad y su manejo, la compañía ECSA. En el ámbito local, Martínez Torres (2014) menciona que la división entre campesinos (colonos) y shuar “se explicaría, por lo que podría estar en disputa para cada uno, en el momento que Corriente Resources llegó con el proyecto y estableció las primeras y distintas formas de acercamiento con la comunidad” (Martínez Torres, 2014, p. 31).

El espacio socialmente construido, el territorio, varía de forma colectiva e individual. No se puede hablar de una sola forma de concebir el territorio para las mujeres de El Pangui, pero se lo puede vincular con sus significaciones simbólicas, históricas, económicas y productivas. Existen, para las mujeres shuar y mestizas, distintas maneras de percibir su relación con la tierra a lo largo de su vida.

Para las mujeres shuar entrevistadas, y que se encuentran en contra de la minería, es importante la defensa de la naturaleza como parte de su concepción cultural. Su territorialidad tiene que ver con la ancestralidad de su territorio y la variable identitaria

que se asocia con este. Para las mujeres mestizas, su concepción del territorio se relaciona con la defensa colectiva del mismo, la lucha por la salida de la empresa en el 2006, así como sus formas tradicionales de subsistencia, como lo son la actividad agrícola y ganadera. La defensa por los recursos naturales como fuente primaria para la realización de estas actividades, está en relación con el rechazo hacia la minería como fuente de contaminación del agua para los sembríos y los animales. Las mujeres que se encuentran a favor del proyecto, ven en la minería una oportunidad para el desarrollo y el progreso del lugar, lo que determina su concepción territorial. Las oportunidades laborales y el incipiente discurso sobre modernización son un tema frecuente en la defensa de la actividad extractiva en la zona.

El cambio en el acceso a los recursos cambia las formas de vida. La reciente pérdida de la tierra predispone al trabajo en la empresa, lo cual genera dependencia por parte de los empleados, y muchas veces se dan desplazamientos de los antiguos habitantes por la venta de estos terrenos. Se genera un impacto en las antiguas formas de herencia y tenencia de la tierra, lo cual repercute en las relaciones comunitarias y propicia su deterioro. Se ha creado así, un ambiente de incertidumbre y tensión en cuanto a los despla-

Es fundamental indagar en las formas en las que esta territorialización ejercida por la empresa ha afectado las formas de vida tradicionales mantenidas por las habitantes de la zona.

mientos de los territorios comunitarios, para una mujer habitante de una comunidad shuar el “abandonar el territorio es que nos quiten la vida” (Informante 3, comunicación personal, 2015).

Para ahondar en la forma en que este territorio es significado y resignificado a raíz de la actividad minera, es fundamental indagar en las formas en las que esta territorialización ejercida por la empresa ha afectado las formas de vida tradicionales mantenidas por las habitantes de la zona.

Este cambio en las formas de vida tradicionales, tanto para las mujeres mestizas (agricultura, ganadería), y para las mujeres shuar (cultivo, vestimenta, lengua, entre otros) está relacionado con la venta de la tierra para la actividad extractiva, así como el paso de la labor productiva en la tierra, hacia el trabajo asalariado ofrecido por la misma empresa (Informante 1, comunicación personal, 2015).

Situación Laboral de las mujeres

En la actualidad, existe una baja participación femenina en el trabajo en la empresa. Esto se debería a la codificación de la minería como un oficio masculino (Jenkins, 2014), que desconocería a las mujeres que efectivamente se encuentran laborando en el lugar. Además, no existe conciencia de esto por el sector público, ni por la empresa, ni por parte de las mismas mujeres de la zona. Estas desigualdades de género, se ven profundizadas, y aún más agravadas por la actividad minera, debido a que, la no participación de las mujeres de manera activa en la empresa, representa un menor porcentaje de ingresos directos hacia las mismas, al no considerarlas como un potencial laboral.

Algunas mujeres que se encuentran trabajando en la empresa mencionaron que el trabajo les da la oportunidad de dejar la dependencia económica de sus parejas, o de salir de entornos familiares violentos. Esta nueva forma emancipatoria nos da nuevas pautas para pensar el trabajo de la mujer como un punto a impulsar en el sector laboral. Sin embargo, esta oportunidad debe ser aprovechada y potenciada por la empresa a favor de crear políticas más inclusivas que tomen en cuenta a la mujer para el trabajo asalariado. No obstante, al momento, las políticas públicas, ni las de la empresa, no garantizan la inserción laboral femenina. En el programa de trabajo de la empresa, se señala la importancia de la mano de obra local, sin tomar en cuenta y de forma particular a las mujeres como un eje central de participación.

Temor e Inseguridad

Frente a la conflictiva situación antes explicada, y a las desventajas presentes en el sector laboral para la mujer, además de la inestable situación con el territorio, éstas expresan ciertas preocupaciones frente a un entorno cambiante y desconocido. La pérdida de la tierra, de la herencia cultural y el desplazamiento de las comunidades, así como los recientes desalojos y el aumento en la inseguridad y la preocupación por las generaciones futuras, son problemas recurrentes que se identifica en las experiencias de las mujeres. En la zona, algunas mujeres temen por el efecto de la minería sobre la naturaleza: “Nos duele ver cómo destruyen tantas hectáreas de bosque ¿y qué nos están dejando? Pobreza y contaminación” (Informante 1, comunicación personal, 2015).

Se despliegan una nueva serie de temores nunca antes enfrentados por las moradoras, que tienen que

ver con la restricción en su movilidad (a causa de la desconfianza que causa la mano de obra foránea), y por tanto sobre su libertad en el espacio público. Estos nuevos temores, tienen que ver con la entrada de la empresa, de manera directa, al tiempo en que se profundizan las inseguridades anteriores de forma indirecta.

Activismo

Frente a estos temores e incertidumbres, se notó que el activismo anti-minero se presenta como una nueva forma de resistencia a estos procesos de cambio, y brinda nuevas oportunidades de solidaridad dentro de las cuales las mujeres se ven acompañadas en los procesos de toma de decisiones, acción y control en los efectos de la minería, al tiempo que se permiten compartir y experimentar el conflicto minero desde diversas miradas. Al acompañarse en los efectos de la minería experimentados en el continente, o en el diario vivir de sus actividades cotidianas, las mujeres experimentan el activismo como una forma de resignificar su identidad en pos de un objetivo común: la naturaleza y sus derechos. Varias mujeres, entre ellas ex-lideresas del frente femenino El Panguí, así como jefas comunitarias y militantes políticas, nos expresaron su interés por la salida de la empresa y la alternativa de una vida más saludable como respuesta a la contaminación, inseguridad, y los recientes desalojos en el sitio.

No obstante, las acciones en contra de la minería se ven criminalizadas, y fuertemente penalizadas. Algunas mujeres expresaron su temor por continuar emprendiendo acciones en favor de la protección de su territorio, debido a las demandas por servidumbre, o a la intimidación que muchas de ellas sufren a causa

de los recientes casos de homicidio en el sector (Acción Ecológica, 2015).

Conclusiones

Al tomar en cuenta las distintas territorialidades que se tejen en un espacio geográfico en disputa por sus recursos, se amplía el panorama de ventajas y de empobrecimiento, así como la forma de asimilación que cada colectivo y persona tiene sobre su territorio. La llegada de la actividad minera, si bien no ha producido el cambio, ha introducido nuevas formas de desigualdad con las que las mujeres se enfrentan día a día en favor de una vida más saludable y “sin transnacionales”. La noción de territorialidad que manejan las mujeres dentro del conflicto debe ser tomada en cuenta en el debate político si lo que se busca es favorecer a la equidad de género.

El impacto diferenciado que la actividad extractiva tiene sobre las mujeres nos muestra las diversas caras que puede tomar la minería para cada una de ellas, y estos efectos pueden evidenciarse de manera directa (posibilidad de fuentes de trabajo, contaminación, conflictos territoriales, el cambio en actividades diarias), como de manera indirecta (ambientes de incertidumbre, violencia, dificultades familiares, etc.) El activismo se muestra como una forma de respuesta de las mujeres por la defensa del territorio, como una actividad conjunta con la población masculina. Dentro del activismo, las mujeres “se ponen al frente” de la protesta, y mantienen una vinculación fuerte con el tema de defensa de la tierra y las futuras generaciones.

Bibliografía

Acción Ecológica. (2015). Informe sobre desalojos forzosos realizados por el Estado ecuatoriano y la empresa minera china Ecuacorriente (ECSA) en la Cordillera del Cóndor, Parroquia Tundayme. Quito: Creative Commons.

Basset, T. J., & Gautier, D. (2014). Regulation by Territorialization: The Political Ecology of Conservation & Development Territories. Recuperado el 12 de Febrero de 2016, de EcoGeo: <http://echogeo.revues.org/14038>.

Bermúdez Rico, R. (2011). Mujer y minería: ambitos de análisis e impactos de la minería en la vida de las mujeres. Bogotá: CENSAT.

Haraway, D. (1991). Ciencia, Cyborgs y Mujeres. Madrid: Ediciones Cátedra.

Himley, M. (2011). El género y la edad frente a las reconfiguraciones de los medios de subsistencia originadas por la minería en el Perú. Apuntes (68). 7-35.

Jenkins, K. (2012). Descubriendo el activismo de las mujeres en contra de la minería en los Andes. LAAMP.

Jenkins, K. (2014). Women, mining, and development: an emerging research agenda. The extractive industries and society 1(2). 329-339.

Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina: Un campo en construcción. Revista de la Universidad Bolivariana 2(5). 125-145.

Leff, E. (2004). Ecofeminismo: El género del ambiente. Polis 9. Recuperado de: <https://polis.revues.org/7248#quotation>.

López Fabra, L. M. (2014). Los Álbores de la Minería Gran Escala en Ecuador: los primeros impactos sociales en el territorio de comunidades y shuar en Tundayme, Zamora Chinchipe. Quito: FLACSO.

Martínez Torres, E. (2014). Conflictos y marcos de acción colectiva sobre y por territorios asociados con proyectos mineros a gran escala: Ecuador y Colombia. Revista Colombiana de Sociología, 37(2). 19-42. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/51696/51537>.

Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., & Wangari, E. (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En: V. Vázquez García, & M. Velázquez Gutierrez (Eds.), Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género (pp. 343- 372). México: UNAM.

Sabbatella, I. (2013). Ecología Política: Herramientas conceptuales y metodológicas. Conferencia llevada a cabo en las VI Jornadas de la Asociación Argentino Uruguaya de Economía Ecológica. pp. 1-13.

Sacher, W., Báez, M., Bayón, M., Larreátegui, F., & Moreano, M. (2015). Entretelones de la Megaminería en el Ecuador. Acción Ecológica / ISIP.

Stamm, C., & Aliste, E. (2014). El aporte de un enfoque territorial al estudio de los conflictos socio-ambientales. Faro, 20(2). Recuperado de: <http://www.revistafaro.cl/index.php/Faro/article/view/348/257>.

Warnaars, X. (2010). Territorial Transformation in El Panguí, Ecuador. Documento de Trabajo N° 60. (60).

NOS ENFRENTAMOS A UN APOCALIPSIS



José Escorza
Estudiante egresado de la carrera de Antropología sociocultural

OPINIÓN

Estamos en un momento irreversible frente al cambio climático, ante ello, nuestro deber como especie es generar acciones de adaptación y mitigación; contrarrestarlo es imposible, las medidas que se apliquen deben tener claro este punto; pero ¿de qué forma sería más práctico? Militantes ambientalistas (entre ellos, varios investigadores culturales) proponen, entre otras cosas, volver a nuestras raíces y observar cómo los pueblos indígenas conviven con la naturaleza sin producir mayor daño: rasgos culturales como la dieta, prácticas productivas y normas simbólicas de convivencia con otras especies animales y vegetales, son ejemplos claros de cómo adaptarse a las especificidades de un espacio geográfico. A su vez, el avance científico-tecnológico se ha erguido como una herramienta de identificación y solución de problemas a gran escala, que buscan resolver la realidad de las grandes ciudades y metrópolis en donde la crianza masiva de ganados, monocultivos y un incipiente avance de transgénicos, han orientado a la producción en beneficio de las regalías económicas por sobre las consecuencias ambientales.

Desde los primeros años de nuestra educación, se nos ha enseñado que lo que diferencia al ser humano de otras especies, es esa capacidad y condición de tener cultura y de crear tecnologías adaptativas (materiales y simbólicas) que perpetúen nuestra existencia: casi no hay territorio en el planeta que no haya sido colonizado, visitado y/o modificado por nosotros. Pero en base a este principio, ¿qué es lo que ha hecho que de a poco, vayamos olvidando que somos uno más en (y con) la naturaleza y comencemos a causarle un daño irreversible, a punto de poner en riesgo la permanencia de todas las especies? La creación de infraestructuras, el aumento de la producción a fin de satisfacer deseos más que necesidades, la industria volcada a obtener créditos sin



importar las afecciones que produzcan en el medio ambiente, nuestra dieta, nuestras prácticas, nuestro uso exacerbado de energías petroquímicas, nuestras culturas. Todos, o más bien la mayoría de nosotros, hemos sido quienes hemos orientado esta práctica y somos quienes la siguen manteniendo.

Pero los avances en ciencia y tecnología de una generación a otra ciertamente son maravillosos e inimaginables, quizá ahí se encuentran opciones, o en potencia soluciones, dirán algunos; y nadie-quita que así lo sea. Pero debemos considerar que, más allá de las herramientas que fabricamos para resolver un problema, lo que verdaderamente importa, es cuánto esfuerzo se pone en hacerlo de la manera adecuada reduciendo al mínimo sus posibles externalidades, y cuán necesario es resolver aquel problema frente a otros que paralelamente nos ocupan. Debéramos considerar el cambio climático como lo que es, un problema que atañe a cada individuo, a cada especie animal y vegetal, a todo ecosistema: a toda la casa grande. Y una vez que ello se consiga, invertir el mayor esfuerzo en resolver este conflicto de conciencia, de cultura y transformarlo en soluciones globales: repararlo como especie.

Es por ello que hay quienes creen que una oportunidad se encuentra al voltear a ver a nuestros antepasados y a los pueblos tradicionales en busca de soluciones prácticas que mitiguen el cambio climático. Consideramos que el esfuerzo de varias culturas y activistas debe ser tomado en cuenta, seriamente, como ejemplo de actitud frente a un inminente desastre. Creemos que en este sentido, y dentro de

nuestro contexto, el acercamiento a lo popular nos puede orientar al conocimiento de prácticas productivas tradicionales, amigables con el medio ambiente: existen varios casos de comunidades indígenas y campesinas de la sierra y amazonía ecuatoriana en donde se aplican medidas prácticas sobre este tema: el uso de abonos naturales, preparados orgánicos que combaten ciertas plagas, plantas que se siembran juntas a manera de simbiosis, una dieta basada en la diversidad de productos y acorde a las temporadas de siembra y cosecha que evitan el monocultivo permanente, tratamiento de suelos para evitar su erosión, crianza responsable y diversificada de ganados con un consumo reducido de carne vacuna, reemplazada por otras carnes que producen menos emisiones de gas metano y consumen menor agua, el cuidado de las fuentes de naturales: ojos de agua, riachuelos, quebradas que facilitan su acceso y consumo, uso de materiales provenientes de fibras naturales, construcciones tradicionales hechas con recursos propios del ecosistema, son unas pocas de la gran oferta de acciones que realizan nuestras comunidades y campesinos.

A fin de cuentas, nuestra historia los acerca como una solución visible y aplicable a nuestro contexto; sin embargo ello no reduce sus complicaciones, pues

hay que pensar si puede representar una verdadera estrategia local, provincial, gubernamental, global, dado que se enfrenta a otras dificultades y limitantes de discriminación, prejuicios y conflictos culturales. A la par, la tecnología nos brinda la posibilidad de evidenciar el daño que se ha sufrido y comparar los niveles de contaminación y emisión de gases de invernadero, elementos claves para informar sobre los daños que se están causando y promover la construcción de soluciones.

A menudo, se acostumbra a separar lo tradicional de lo moderno, como el trazo de una línea de tiempo, en donde lo moderno es siempre lo mejor; pero quienes hemos podido conocer un poquito de lo tradicional, entendemos que esa percepción evolucionista no puede estar más equivocada; lo tradicional y lo moderno pueden coexistir, es más, lo hacen, conviven en nosotros, en nuestros imaginarios, lenguajes, acciones y prácticas. Hoy en día nos encontramos a contrarreloj, y nuestra propuesta (y quizá única opción) es que ambas perspectivas, dentro de un cambio de conciencia trabajen en conjunto y constituyan los cimientos de una nueva forma de pensar, ser y hacer que sitúe al ser humano “en” y “con”; no “sobre” la naturaleza.

Sugerencias:

Curiosamente (Productor) (2016). ¿Es real el cambio climático?. [Video]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=weIBPwFuYwA>.

Ministerio del Ambiente del Perú (2014). Informe de Validación de las Prácticas. Lima: PACCPERÚ.

National Geographic (Productor) (2015). Weather versus Climate Change. [Video]. De: https://www.youtube.com/watch?v=cBdxDFpDp_k.

Zizek Slavoj (Productor) (n/d). Examined Life. [Video]. De: <https://www.youtube.com/watch?v=U9C6J2Bqj8Q>.

Del escritor **IMAGINARIO** y otras vainas

Andrés Santillán Brito
Economista graduado de la PUCE

37

OPINIÓN

En una tarde de sábado, me encontraba chuchaqui conversando con un amigo escritor, me contaba que otro pana en común le había preguntado para qué escribe. Después de hablar sobre el destino de la humanidad en un futuro incierto y postapocalíptico, e imaginarnos cómo hubiese sido invitarle a comer un encebollado a Jorge Luis Borges, caí en cuenta de que la condición o naturaleza humana es compleja y contradictoria. Hay muchas razones, pero no sé por qué uno termina escribiendo y peor para qué. Estas interrogantes me recordaron que hace poco vi una película titulada *Un secreto en la caja* (les recomiendo verla, tiene sus errores pero es alhaja), que trata de la vida de un mítico escritor ecuatoriano llamado Marcelo Chiriboga y sus periplos hasta el final de sus días. Lo que me quedó de la película es que los discursos manejados por los gobiernos, que históricamente han ostentado el poder en este país, han tratado de imponer una identidad ambigua, mestiza, con atavismos coloniales, un tanto excluyente y arbitraria, en definitiva, inventada.

Otra de las cuestiones de la película, a mi parecer, era cómo generar unidad en la diversidad con una parte del territorio ecuatoriano en pugna con el Perú

hasta la última década del siglo pasado. Pasamos del odio a los peruanos (uno de mis mejores amigos es peruano y me contagió el gusto musical por la salsa) a la baja autoestima del migrante en un contexto de crisis financiera y aplicación de políticas neoliberales, luego al Sí se puede del fútbol para encontrarnos con estos casi diez años de Revolución Ciudadana y su interpretación del Buen Vivir y el publicitado Ecuador ama la vida. En una parte de la película, Marcelito argumenta que “escriban como si no tuvieran un país”, esto me generó más dudas.

El aprieto de alguien que se enfrenta al ámbito laboral y está insertado en las ciencias sociales, que considera que al consabido sistema capitalista no hay chance de humanizarle y solo se generan parches (la crisis ecológica empeora), mientras siguen lucrando algunas élites que se renuevan y se hacen herméticas, es que propuestas alternativas, a mi modo de ver, desde una nueva izquierda caen en formas panfletarias o en eclecticismos en donde los que se consideran más revolucionarios o críticos de todos los colores juzgan no aplicables a una realidad que ellos dicen comprender mejor. ¿Entonces qué? ¿Qué propones? ¿Cuál es la salida? Pues aludo a Enrique Vila-Matas, que cita una contundente línea del relato Llamadas telefónicas de Roberto Bolaño y dice: “B también piensa que el callejón no tiene salida”. Tanto rodeo y no voy al grano. La razón, más que rayar en lo absurdo o esnob, es que se necesita del arte (no voy a definir qué es arte) para generar transformaciones profundas en una sociedad cambiante y en vías de desarrollo (concepto en debate).

Se puede redistribuir los ingresos, la riqueza (ojalá sucediera) y hasta los medios de producción, pero si la cultura se estanca y no muestra el sentir del conflicto

humano contemporáneo y su búsqueda de justicia social, libertad, entre otras cosas, en efecto hay algo que hace falta problematizar o visibilizar. Tampoco hay que caer en romanticismos, ni ver a la racionalidad como una forma de vanidad autodestructiva del ser humano. La lucha es día a día, como el alcohólico que trata de dejar de beber, y en ese caso nosotros mismos nos encargamos de salvarnos, no ese ser mesiánico del púlpito y de la tarima (o de la cantina); porque para algunos es una lucha por una propuesta todavía en construcción, limitada por el tiempo y en ciertos casos el presupuesto, dejando la apatía y el sin-sentido de la novelería de creerse único o muy bacán.

La frustración que percibo en algunas partes, a la mitad de esta década, y que arrastra guerras y genocidios anteriores, es que después de la caída del muro de Berlín hay como un chuchaqui de utopías. Pienso que hay que aprender a leer las señales de nuestro tiempo. El controvertido escritor francés, Michel Houellebecq, comenta en una entrevista que se necesita de un nuevo discurso honesto y positivo; a mi forma de ver, que sustente una nueva utopía social o algo que unifique sin homogenizar. Considero en este sentido que, en la disputa todavía latente entre ciencia y religión, pueden aflorar viejos fanatismos y fascismos en un mundo cada vez más globalizado y vertiginoso; por ende, la pregunta es: qué filtro o criterio tenemos para tamizar o discernir toda la oleada de información que nos llega o hace falta. El arte puede ayudar a sensibilizarnos y comprender toda esta fanesca mediática que, al menos a mí, a ratos me confunde y agobia. La lógica del mercado ha permeado en todo ámbito de la vida cotidiana, no hay recetas para afirmar que algo en específico vaya a cambiar nuestra percepción. Puede ser un libro,

pintura, canción, película, etc. Nos debatimos entre lo popular (puede ser marginal) y académico, lo que Humberto Eco detalla como los apocalípticos e integrados.

Entonces escribir no va a cambiar al mundo, pero siquiera mete el dedo en la llaga para analizar un par de cosas que más que ser útiles nos abren los ojos. Por tanto, escribir es una necesidad, una irrefrenable fuerza interior de expresión, de sacarse esa pica o astilla, y pueda que alguien escuche ese susurro

que, por obra de la voluntad y decisión, se convierta en grito y a veces en acción. Retomando a Marcelo Chiriboga, hay una pintura de Paul Gauguin llamada ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?, que me invita a reinterpretar la película. Es así que para proponer un proyecto (ya sea político) a largo plazo, primero deberíamos interrogarnos algo tan fundamental como lo anterior, y de ahí sacar un par de certezas, porque una mentira en un punto no puede ser salvada con otra mentira, pues está en juego la vida misma. Creo que ahí está el secreto.



Bibliografía

Parra, I. (Productora), Izquierdo, J. (Productor y Director). (2016). Un secreto en la caja [Película]. Ecuador: Caleidoscopio Cine.

Breve historia del Museo Weilbauer

Museo Weilbauer

RESEÑAS



Las piezas arqueológicas que se exhiben en el Museo, tanto como las que reposan en reserva, fueron propiedad de una pareja de alemanes Eugene e Hilde Weilbauer, quienes al interesarse por la arqueología ecuatoriana, recolectaron algunas de ellas y las mantuvieron bajo su protección. Esta colección fue donada en el año 1986 a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Cabe mencionar, además, que algunas de las piezas de la colección que se exhiben son el fruto de las investigaciones del padre josefino Pedro Porras Garcés, que fueron auspiciadas por la PUCE, cuando fue catedrático de la misma.

Con la colaboración de alumnos, profesores y las autoridades de la PUCE, bajo la dirección del Padre Porras, quien fue Director del Centro de Investigaciones Arqueológicas, se inauguró el Museo por primera vez, el 13 de abril de 1988, en el local donde funcionaba el mismo centro investigativo, antigua casona.

En el año 2002, se inició el proceso de traslado del Museo a las instalaciones del Centro Cultural en el 2do piso. En abril de 2013 reabrió sus puertas para seguir atendiendo al público. A finales del año 2014, se vio la necesidad de intervenir el Museo, planteando la posibilidad de darle un nuevo rostro, por lo cual se inició un nuevo proceso de desmontaje de las piezas a lo largo de todo el año 2015. Debemos mencionar que, en ese mismo año, el Museo recibió la donación de la colección arqueológica y bibliográfica que perteneció a la investigadora Sra. Costanza Di Capua, parte de la cual ocupará un espacio que muestre el fruto de sus investigaciones.

El nuevo montaje incluye la misma idea de transmitir a sus visitantes el proceso de adaptación del hombre precolombino a su hábitat, el uso de sus recursos, y el desarrollo de diferentes técnicas de elaboración de

la cerámica en procesos de adaptación, aprovechamiento y enriquecimiento a partir de sus recursos. Este nuevo montaje incluye una sala táctil con recreaciones a escala mayor de algunas de las piezas de la colección que se exhiben en el Museo para que sus visitantes aprecien de manera táctil las diferentes formas.

En su afán de servicio, y de manera complementaria, el Museo impulsó durante algunos años un Taller de pintura en madera y tela que sirvió para fomentar el conocimiento sobre la iconografía precolombina. Actualmente, el Museo cuenta con una Tiestoteca que contiene fragmentos cerámicos de varias culturas a través de los cuales se puede apreciar distintas formas y técnicas decorativas. Cuenta también con un importante fondo de alrededor de 5000 libros impresos que se encuentran en procesamiento, conjuntamente con un importante fondo de libros digitales y que son utilizados por investigadores en temas de Arqueología, Historia, Antropología y afines. Finalmente podemos mencionar, una colección fotográfica y de diapositivas que muestran el trabajo del Padre Porras.



Reseña del conversatorio: **Campo laboral de la Antropología en el Ecuador**

Dentro del marco de estudio de la Carrera de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en el curso de Antropología Ecuatoriana, hemos centrado nuestro interés en la revisión de la producción antropológica en nuestro país, desde sus inicios hasta la actualidad, pasando por académicos que la han influenciado, y deteniéndonos en la revisión de pensadores ecuatorianos. Estos estudios generaron un interés creciente por conocer el estado actual de nuestra disciplina.

El conversatorio, que se denominó “¿Existe vida más allá de la muerte?”, propuso trabajar sobre dos temas principales: el estado del campo laboral de la antropología en el Ecuador actual, y cuál es la incidencia que puede tener nuestra disciplina en la realidad social del país, no solamente a nivel de políticas públicas, sino también en cuanto a su influencia en movimiento sociales.

Una vez establecido el tema, se procedió a seleccionar a los ponentes que intervendrían. Se intentó en principio, diversificar su participación, por ello, se llamó a profesionales en el campo de la educación, investigación, trabajo en ONGs y con el Estado, pues mediante el conocimiento de sus áreas, darían varias

perspectivas de los temas tratados. Fue entonces que la mesa quedó constituida por:

- Andrés Abad, doctor en administración por la Universidad Andina Simón Bolívar, tiene una maestría en Antropología del Desarrollo y otra en Administración de Empresas por la universidad del Azuay.
- Arturo Cevallos, tiene una formación académica en antropología en la PUCE, así como, arquitectura y urbanismo en la Universidad Central del Ecuador.
- Teodoro Bustamante, licenciado de Antropología (PUCE), realizó un posgrado sobre Política Comparada de los países Andinos en FLACSO Ecuador, además tiene un doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca.
- Iveth Vallejo, licenciada de Antropología (PUCE), realizó una maestría en Antropología social por el “CEIS”, y es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Brasilia. Actualmente es investigadora en FLACSO.

Para conocer detalladamente las memorias de este evento, visítanos en:

kularevistantropologia.wordpress.com

**Si quieres que se publiquen tus artículos en el siguiente número,
o tienes algún comentario o sugerencia, escríbenos a:**



kulantropologia@gmail.com



/kularevistantropologia



kularevistantropologia.wordpress.com

Índice

Presentación	3
Colapso Maya: Más allá de los mitos	4
Kyra Torres	
El taller de preparación al parto como quiebre de la cotidianidad	11
Luis Acosta	
Teatrocracia en el Gobierno de la Revolución Ciudadana: El poder en escena	19
Bernarda Robles	
Mujeres y Minería en Ecuador: El caso de la provincia de Zamora Chinchipe	26
María José Yépez	
¿Nos enfrentamos a un apocalipsis?	34
José Escorza	
Del escritor imaginario y otras vainas	37
Andrés Santillán	
Breve historia del museo Weilbauer	40
Proporcionado por el Museo	
Reseña del conversatorio: Campo laboral de la Antropología en el Ecuador	42

